

con los ojos del Sur

UN RETO QUE TE PUEDE CAMBIAR LA VIDA

NACHO GONZALO

Universidad Pontificia Comillas

igonzalo@upcomillas.es

En diecisiete países de Iberoamérica están en marcha desde hace más de 50 años las escuelas del movimiento de educación popular *Fe y Alegría*. En España quizá no nos suene (aunque trabajan a través de la ONG *Entreculturas-Fe y Alegría*), pero es rara la persona de esos países americanos que no ha oído hablar de ellas. Da igual si es un taxista, una doctora del hospital o un empleado de una tienda, casi todos lo conocen. Más aún, si esa persona procede de una zona marginal o con escasos recursos, entonces es probable que haya estudiado o conozca a alguien que ha estudiado en uno de estos colegios.

Las profesoras y los profesores de *Fe y Alegría* comparten una vocación educativa, convencidos de lo importante que es la influencia de unas personas sobre otras, particularmente durante la infancia y la adolescencia. Convencidos de que hay que impulsar la construcción de determinadas facultades humanas para conseguir su pleno desarrollo. Convencidos de la diferencia que hay entre alguien que ha sido ayudado—bien ayudado— a desarrollarse en sus años jóvenes, y alguien que ha crecido en medio de un ambiente poco propicio para el aprendizaje, la reflexión, la solidaridad y el compromiso. Convencidos de las dificultades que hay en nuestra sociedad desigual para llegar a ser una persona bien educada. Por ello, muestran una vocación para lograr el desarrollo de cada niño, de cada niña, por encima de las dificultades.

Conocer esta realidad de primera mano es lo que proponemos en los Grados de Educación Infantil y Primaria de la Universidad Pontificia Comillas. Estancias de dos meses en verano (que son períodos lectivos en el Sur), con alojamiento en familias de la zona y trabajo voluntario en esos centros docentes o en otras tareas de trabajo social. Un reto, sí, pero un reto que te puede cambiar la vida. Dice Rebeca:

Por las mañanas, ayudaba en la casa que ha sido mi hogar durante un mes. Allí vivían, entre otras personas, ocho niños acogidos, algunos de ellos con síndrome de Down, principio de autismo y otros con problemas psicológicos y psiquiátricos a causa de los traumas vividos y las situaciones a las que se han enfrentado.

“Animo a la persona que se haya planteado alguna vez una experiencia así, animo a quien tiene dudas y animo a aquéllos que nunca se han parado a pensarlo. Es sin duda alguna la mejor experiencia de mi vida”, dice Rebeca.

Alumna de Magisterio de la promoción de Educación Infantil en Comillas 2008-2012

experiencias



Nacho Gonzalo.

Por las tardes acudía a una pequeña escuela, La Escuelita, donde trabajaba con las profesoras ayudando en el refuerzo de los niños y en todo lo que fuese necesario. Además de este proyecto, tuve la oportunidad de conocer el funcionamiento de algunos más: el Proyecto Acuarela (adolescentes en su mayoría, que convivían con situaciones complicadas y que acudían allí como centro de terapia ocupacional por medio de talleres, teatro, etc.); el Proyecto Sol (niños sordomudos), y El comedor, abierto a las personas de la calle.

Otras colaboraciones se desarrollan en países de África o de Asia. Cuenta Alba:

El viaje que cambió mi vida tuvo como destino Pannur (India), y el trayecto estuvo marcado por el trabajo diario en los proyectos de colaboración de la universidad y el intercambio cultural.

Hay que tener los ojos bien abiertos para aprender cuanto te rodea, y más abierto aún el corazón para dejarte inundar por la gente y los niños del lugar. No sé hasta qué punto puedo decir que soy mejor, pero sí sé que soy diferente, que el recuerdo de esos días me acompaña y ha cambiado mi interior. De la misma forma, la experiencia ha transformado mi vida profesional, ya que los niños te dan mil veces más de lo que puedes esperar, aprendes de ellos para relacionarlos con los niños de nuestras aulas en España, porque los niños SON, sin importar países y razas.

Alicia ha estado en Ngozi, una población de Burundi. Trabajaba en un campamento con 150 niños de 5 a 15 años: música, plástica, religión o inglés por las mañanas, juegos por la tarde. Dice Alicia:

La actividad que me gustaría resaltar y sin lugar a dudas para mí la más dura, pero con mucha diferencia la más gratificante, es la semana que pasamos en el orfanato de las Hermanas de la Caridad de la Madre Teresa

de Calcuta. Un orfanato que acoge a niños de 0 a 2 años y también a ancianos que no tienen hogar. Es mucha la ayuda que se necesita allí y poca la gente que colabora, por lo que durante esa semana no paramos un segundo. Duchábamos a niños y ancianos, los vestíamos, lavábamos, les dábamos de comer, etcétera. Y algo fundamental que nos pedían las hermanas era que les diéramos cariño y amor, ya que ellas al ser tan pocas y estar al cuidado de tanta gente no les podían dar el suficiente.

Estando allí, o una vez que ya has regresado a España, te paras a pensar de verdad sobre lo que has hecho, dónde has estado, qué has visto, etc. Una de las muchas conclusiones que sacas es que, colaborando, ya sea en un país a miles de kilómetros de tu casa o en un barrio de tu misma ciudad, no sólo estás ayudando a esa gente tan necesitada, sino que en gran parte te estás ayudando a ti misma. Creces como persona, creces en valores y de verdad te das cuenta de que ese mes, ese año o el tiempo que dediques te va a ayudar personalmente a ser mucho más feliz.

Estas estudiantes, durante su formación inicial, han tenido ocasión de compartir las experiencias que viven otros maestros que trabajan en países del Sur. Es cierto que nosotros estamos pocos días allí, a veces podemos pensar que casi de visita. El trabajo estaba en marcha antes de que llegáramos, y seguirá así después de que nos vayamos, apenas nos hemos asomado a esa realidad. Los directores de Fe y Alegría viven una vocación comprometida con una realidad concreta y marginal, la misma en que se desenvuelven cada día. Comparten con el pueblo la escasez de agua y los cortes de luz; la alimentación básica y la vivienda elemental; la falta de calles y la violencia urbana. Porque sólo se comprende lo que se vive, y sólo se valora lo que se comprende. Cristianos hasta el fondo, estos directores y directoras viven veinticuatro horas al día el compromiso por los pobres y por la justicia.

Pero sobre todo, lo hacen con alegría. Hace tiempo, al preguntarle por el director de su colegio, un niño de seis años señalaba: "Es aquél de allí, ése que siempre está sonriendo". ¿Cómo podría ser de otra manera? Las actitudes más valiosas se enseñan con el propio ejemplo: a participar, a compartir, a arriesgar en el compromiso, a ser generoso, a servir a los demás. La alegría de estas personas está presente incluso ante los problemas más graves. Es una alegría serena, que se ajusta a la realidad tantas veces conflictiva, una alegría que lleva al optimismo a la hora de tomar decisiones, que alimenta el empuje necesario para que cada día, todos los días, esta obra, este colegio, siga en marcha. Ellos son compromiso y alegría que alimentan nuestro compromiso y nuestra alegría.

Como dice Alba, que pronto terminará su carrera de maestra en Comillas: "Si tienes la oportunidad de ir, aprovéchala, y si no la tienes, búscala". ■



Aprende el nombre de nuestra capital: Bujumbura.